

Derecho al agua y desarrollo

El derecho al agua debe entenderse como el derecho humano de acceder al agua potable, al saneamiento y a la higiene personal. Marisa Arienza, Presidente de Green Cross Argentina

022

COMAHUE N° 2 / Marzo 2017

El derecho al acceso al agua potable está consagrado en el Artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en tanto establece que los seres humanos tienen el derecho de tener un nivel de vida adecuado para garantizar la salud y el bienestar para sí mismos y para sus familias. Este se complementa en la enunciación de los Objetivos del Milenio de Naciones Unidas en tanto se ha establecido que es inescindible la necesidad de agua potable con la de saneamiento e higiene.

Agua+Saneamiento+Higiene son necesarios para que las poblaciones accedan a la base mínima de un entorno saludable. De nada servirá que tengan acceso a los alimentos si beben agua contaminada de napas que son sumideros de los desechos humanos, pues la mortalidad infantil y de adultos mayores, debido a diarreas, meningitis y otras enfermedades de transmisión hídrica serán inaceptables. De poco servirá que exista agua potable y saneamiento si no brindamos

la educación necesaria en cuanto a la higiene personal y al cuidado en el lavado de las manos para evitar contaminar alimentos y favorecer la proliferación de enfermedades.

En consecuencia, el derecho al agua debe entenderse como el derecho humano de acceder al agua potable, al saneamiento y a la higiene personal.

Estos enunciados, como todos los enunciados que hacen al desarrollo humano, social y ambiental, son buenos y justos, pero siempre se enfrentan con la justificación para no cumplirlos por parte de los Estados de que “no tienen recursos suficientes”.

Si bien esto es parcialmente cierto, existe en realidad una enorme falta de creatividad a la hora de abordar el problema, acompañada de un corset ideológico: “el agua se debe proveer de manera totalmente gratuita o totalmente paga”, “las obras para proveerla en todos los casos deben ser grandes obras de infraestructura”. Así se enfrentan



EN EL MARCO DEL PROGRAMA ACQUA FOR LIFE SE HA TRABAJADO EN DOS ASPECTOS: PERMITIENDO ACCESO AL AGUA DE RIEGO EN ZONAS ÁRIDAS Y BRINDANDO AGUA POTABLE A POBLACIONES AISLADAS.



EL PROGRAMA "AGUA INTELIGENTE PARA ESCUELAS VERDES" LLEVA A CABO LA INSTALACIÓN DE SISTEMAS DE RECOLECCIÓN DE AGUA DE LLUVIA EN ESCUELAS RURALES, DE MODO DE PROTEGER EL RECURSO PARA SU UTILIZACIÓN EXCLUSIVA COMO BEBIDA Y PARA COCINAR.

distintos grupos de la sociedad, llegando a una solución de suma cero: es decir a no solucionar nada.

Cuando observamos la situación de Argentina y de toda América Latina en cuanto a los recursos hídricos, los datos disponibles con que nos encontramos indican que hay una disponibilidad del recurso muy superior a la demanda de la población y todas las actividades relacionadas en términos medios. Por lo tanto, el mayor desafío de la región tiene que ver con la creación de buenas infraestructuras de distribución del agua potable y saneamiento para las poblaciones, mantenimiento y mejoramiento de la calidad del recurso, utilización del recurso para el desarrollo humano y social sostenible.

A esta altura de la vida del planeta debemos aceptar que el agua potable no se da, prácticamente en ningún sitio de manera natural sino que debe tener algún tipo de proceso de potabilización. La realidad nos indica que las napas de agua con arsénico natural de Buenos Aires, La Pampa, Córdoba, Santa Fe y otras provincias, deben ser tratadas o las personas sufrirán de HACRE, y esto sin mediar la acción humana en el deterioro de los acuíferos. A esto le sumamos las contaminaciones diversas por cuestiones antrópicas de ríos y aguas subterráneas y nos encontramos con que el agua, para ser potable hay que tratarla.

Eso cuesta dinero. Debemos saber que el sueño de que el agua potable ES gratis es una falacia: alguien está pagando para que sea potable. De allí surge la discusión de si debe ser el Estado o los particulares o una combinación de ambos quienes la provean a la población.

Lo que no se transmite claramente es que el agua potable cuesta dinero. En Argentina tenemos una cultura de derroche de agua pota-

ble debido a una importante falta de conciencia, además el agua de las grandes urbes que llega a través de la red de distribución es muy barata y los barrios de clase media y alta lo perciben como un costo casi insignificante. Esto redundando en que existan pocos fondos para extender la red a barrios carenciados que no tienen directamente conexión o que tienen cortes de agua varias horas al día. Tanto unos como otros tienen igual cultura del derroche pues el agua aunque falte no cuesta.

Creemos que es necesario cambiar esta cultura del derroche, educar a la población en cuanto al esfuerzo que significa potabilizar el agua, y expandir las redes para la inclusión de toda la población. Incorporar soluciones creativas para el acceso al agua potable, combinar las soluciones de tipo "duras", como la construcción de grandes infraestructuras, con las "blandas" según el problema y lugar. Diferenciar en lugares donde no hay red y no es factible que esta exista, soluciones para obtener agua potable para beber y cocinar, y agua de menor calidad para limpieza de áreas que así lo permitan.

Nuestra organización está liderando un programa en Argentina de captación de agua de lluvia para lugares donde, o bien existe agua en abundancia pero de calidad no apta para el consumo humano o, donde es muy caro extraerla del subsuelo y donde, desde luego, los pobladores están alejados de toda posibilidad de tener suministro de agua de red.

Ejemplo de ello son los Programas que implementamos en la Meseta central de Chubut y en dos aldeas Guaraníes de la provincia de Misiones. ●